

*GRAN BRETAÑA Y TANZANIA:  
EVOLUCION DE UNAS RELACIONES EN LA ERA POSTCOLONIAL*

Por LUIS MARINAS OTERO

La complicada singladura de las relaciones entre Gran Bretaña y Tanzania tras la independencia del antiguo mandato en 1961 constituye un fenómeno que podemos estudiar como modelo de relaciones post-coloniales entre el centenar de casos que se han producido en el mundo desde el final de la segunda guerra mundial, cuando sonó la hora de la descolonización para los territorios extraeuropeos.

Constituyen relaciones con altibajos, reflejo de una dicotomía amor-odio, con el mantenimiento de unas relaciones e influencias muy difíciles de obviar, dada la fuerza del impacto causado por el hecho colonial, sobre cuya permanencia, tras conseguida la independencia, hemos escrito reiteradamente en las páginas de esta Revista en ocasiones anteriores.

Pero en el caso que nos ocupa estas relaciones tienen unas características propias, como por otra parte las tienen todas las relaciones bilaterales postcoloniales, ya que están influidas en grado muy elevado por las coordinadas de la política exterior de Tanzania y por el largo conflicto rodesiano que durante cerca de quince años constituyó permanente motivo de fricción entre la Gran Bretaña y su antiguo mandato.

En primer lugar es necesario tener en cuenta que Tanzania es un país no alineado, lo que constituye uno de los postulados claves de su política exterior.

En segundo lugar, Tanzania ha mantenido como dogma invariable de su política exterior un anticolonialismo radical—aunque un tanto

selectivo—, y su dedicación a la causa de la *liberación de Africa*, entendida como la independencia de las posesiones europeas en el Continente bajo el gobierno de militantes afronacionalistas de ideología radical. Postura que, referida al caso concreto del futuro rodesiano, mediatizó y agrió, como dijimos, sus relaciones con la antigua metrópoli desde 1965 hasta 1980.

Como corolario de esta postura anticolonialista, Tanzania exige de los países occidentales—a los que se engloba en bloque como ex colonialistas enriquecidos por la explotación de los antiguos territorios extraeuropeos bajo su dominio—ayuda no como concesión graciosa, sino como un derecho, casi como una indemnización por pasadas explotaciones.

Los dos principios anteriores, con su monolitismo y por su interpretación unilatera, se han manifestado en la práctica utilísimos para Tanzania, que ha podido conseguir, gracias a ellos, un respeto en el campo internacional, a todas luces desproporcionado a su población, técnica y recursos, y una ayuda extranjera de las más diversas fuentes, en grandísima parte a fondo perdido, que ha venido constituyendo un elevado porcentaje de su producto nacional bruto en los últimos años.

En el caso concreto de la Gran Bretaña, estos postulados cristalizan en una gran ambivalencia en las relaciones mutuas, la antigua metrópoli continúa ejerciendo aún una influencia importante en la gestión de la Administración nacional gracias a su presencia actual en términos de funcionarios residuales coloniales y ayuda técnica y a la transfusión cultural de la vieja potencia imperial<sup>1</sup>, y que hace que los líderes del nuevo Estado continúen operando en función de patrones y modelos de conducta anglosajones a pesar de su rebelión consciente ante ellos.

Hay que tener en cuenta que Tanzania no fue colonia británica, sino mandato de la Sociedad de las Naciones y más tarde fideicomiso de las Naciones Unidas<sup>2</sup>, lo que implicaba un control internacional de la actuación de la metrópoli, que limitaba los abusos tan frecuentes en la relación colonial.

Por otra parte Tanzania carecía de recursos minerales apetecibles para su explotación; la realizada en el campo agrícola fue limitada y ostaculizado el establecimiento de colonos y, por último, Tanzania

---

<sup>1</sup> Pasada en gran parte, por cierto, por el tamiz indio.

<sup>2</sup> Nos referimos, claro está, al territorio continental de Tanzania, con el nombre de Tangañica en la época británica, el Sultanato de Zanzíbar constituía un protectorado que se integrará con Tangañica en 1964 para constituir la actual República Unida de Tanzania.

advino a la independencia en forma pacífica, sin que se produjese en el proceso de autodeterminación una ruptura con la potencia imperial.

Factores todos ellos que, con exceso de optimismo, hicieron suponer en los medios metropolitanos la existencia de unas «relaciones especiales» entre los dos países.

Un africanista inglés ha descrito acertadamente la situación real de las mismas en estos términos: «La premisa de que Gran Bretaña era un aliado particular y amigo comprensivo de Tanzania era básico para la estrategia de desarrollo del país y de su política exterior. Tras las tensiones con los Estados Unidos y la República Federal Alemana<sup>3</sup> podría haber representado una contrapartida occidental a las relaciones amistosas que Tanzania estaba desarrollando con China... Los tanzanios, por su parte, nunca aceptaron, ni unánime ni fácilmente, que Tanzania tenía una relación especial con Gran Bretaña. Esta había sido, en todo caso, su gobernante colonial y, aunque la lucha por la independencia no fue ni larga ni violenta, el TANU<sup>4</sup> era un movimiento nacionalista anticolonial»<sup>5</sup>.

Relaciones que, por otra parte, han parecido mucho más tensas si nos guiamos por la prensa de Tanzania, portavoz del Gobierno y válvula de escape a los elementos nacionalistas más exaltados, de tono mucho más beligerante y cargada de adjetivos peyorativos para la vieja metrópoli y su política africana que la realmente imperante a nivel oficial, donde las diferencias entre los dos países, aunque negando la existencia de la soñada *relación especial*, han tenido mucho menos relieve.

Por los motivos anteriores, las causas de las crisis producidas en las relaciones entre Gran Bretaña y Tanzania en los veinte años transcurridos desde la independencia de este país, pueden reducirse fundamentalmente a tres: el monto y condicionamiento de la ayuda económica y técnica de aquélla; la diferente actitud de ambos países en relación con la «liberación» del cono sur africano—obsesión permanente del Gobierno de Dar es Salaam—y, en mucho menor grado, las fricciones provocadas por las nacionalizaciones de intereses y propiedades británicos en Tanzania, que muchas veces sólo eran tales, como

<sup>3</sup> Estas tensiones, cuyos detalles no son de este lugar, tuvieron por causa el rumbo político de Zanzíbar y plasmaron en la expulsión del cónsul norteamericano en la isla y en la ruptura de relaciones diplomáticas entre Tanzania y la República Federal Alemana.

<sup>4</sup> El TANU (Tanganyika African National Union) fue inicialmente la organización que aglutinaba a los afronacionalistas que tras la independencia se convierte en el partido único del territorio continental de Tanzania hasta 1977 en que cambió de nombre al fusionarse con el de Zanzíbar.

<sup>5</sup> CRANFORD PRATT: *The critical phase in Tanzania, 1945-1968, Nyerere and the emergence of a Socialist Strategy*. Cambridge University Press, 1976, p. 147.

veremos, a consecuencia de la herencia imperial. Prueba de que, contra una idea muy extendida, tal contencioso queda relegado a un segundo término al colocar, casi invariablemente, los países capitalistas afectados por las mismas sus propios y generales intereses nacionales sobre los particulares de sus súbditos afectados por aquellas medidas. Política general de las naciones occidentales, al menos en el marco africano, tal vez por lo nuevo y limitado de dichos intereses privados y por la importancia y potencialidad de los nacionales en los países de aquel continente.

Otros temas conflictivos como el derivado, en años ulteriores, del establecimiento de la base norteamericana en la isla de Diego García, bajo soberanía británica, lo que choca con uno de los corolarios de la política de no alineación de Tanzania, que es su adhesión al proyecto de las Naciones Unidas de convertir al océano Indico en una *zona de paz*—también con las excepciones y olvidos habituales en estos casos—, no ha constituido sino un motivo menor de fricción y más un argumento esgrimido contra Gran Bretaña, envuelto en consideraciones morales, para presionarla a fin de obtener concesiones y ayuda en los dos campos que fundamentalmente han interesado a Tanzania: la lucha contra los gobiernos blancos del sur del continente y un aumento en la ayuda económica de la antigua metrópoli.

Por todo ello, más que problemas bilaterales directos entre ambas naciones—que no han pasado de tener una trascendencia muy relativa y una solución fácil—, la causa principal de las fricciones que los han separado ha sido la diferente actitud adoptada por ambos ante las antiguas colonias portuguesas y Zimbabwe, mientras duró en ellas la *guerra de liberación*, Namibia y la RSA. Territorios ante cuyo régimen y futuro adoptó siempre el Gobierno de Tanzania una actitud maximalista, política que, consciente o inconscientemente ha servido a los dirigentes tanzanios para eludir los gravísimos problemas internos de su país, derivados del abismal nivel de subdesarrollo del mismo, y enfocar las preocupaciones de su población hacia ideales externos más o menos lejanos, de un interés marginal para las empobrecidas masas del país.

Se da también el caso paradójico de que el Gobierno de Tanzania, que ideológicamente debía sentirse más cercano al laborismo inglés, rompió relaciones diplomáticas con la antigua metrópoli con motivo de la *independencia unilateral* de Rodesia, siendo un laborista, Wilson, primer ministro británico, y se llegó a una solución definitiva de dicho conflicto, a plena satisfacción de ambos países, bajo el gabinete conser-

vador de la señora Thatcher, no obstante la evidente simpatía de dicho partido por motivos, tanto sentimentales como económicos, con los gobiernos de corte europeo y hegemonía blanca imperantes en el cono sur africano hasta recientemente, de los que sobreviven la RSA y Namibia.

Examinemos los anteriores motivos de fricción:

En relación con las antiguas colonias portuguesas, en especial Angola y Mozambique, cuyos elementos afronacionalistas fueron siempre abiertamente protegidos y apoyados por el gobierno de Dar-es-Salaam, dado que las relaciones históricas entre Londres y Lisboa, consagradas en esta región por el nunca aplicado Tratado de Windsor, convertía que a la Gran Bretaña, garante del dominio portugués en las mismas, hacían que el Gobierno de Londres no pudiese secundar las propuestas maximalistas de Tanzania.

Con respecto a la RSA, cuya salida de la Commonwealth evitó que lo hiciera Tanzania, con la cual el Reino Unido sigue manteniendo lazos económicos y estratégicos que han provocado graves roces entre las dos naciones y fuertes presiones por parte de Tanzania, capaz de movilizar en este tema a otros países tanto en los foros de la Commonwealth como en los de la OUA y Naciones Unidas.

Y por último, y en este terreno, el contencioso rodesiano, causa de la fricción más grave entre Tanzania y su antigua metrópoli, que llevó en 1965 a la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambas en circunstancias que más tarde examinaremos, aunque con consecuencias que no había previsto el Gobierno de Dar-es-Salaam.

Hubo más, como dijimos, diferencias de carácter económico que, salvo cuando fueron involucradas en las de índole política y como instrumentos de presión en el marco de las mismas, tuvieron solución razonable, no difícil e invariablemente ventajosa para la antigua posesión británica.

En primer lugar, sobre el monto de la ayuda inglesa —que al igual que en sus antiguos dominios imperiales con bajo nivel de desarrollo— se inicia con la misma independencia y como una especie de *dote* de la vieja metrópoli. Sobre el volumen, distribución y condiciones de la misma no dejaron de existir diferencias, aunque las exigencias tanzanias triunfaron en toda la línea, apoyadas en un no disimulado chantaje moral, al amenazar con acudir a otras fuentes más favorables y menos exigentes, gambito que los negociadores tanzanios ensayarán de nuevo en múltiples ocasiones ulteriores con el mismo resultado.

Otro problema, consecuencia del legado colonial, fue el de los funcionarios británicos adscritos a la administración pública de Tanzania, y ello desde tres aspectos distintos.

Por una parte los funcionarios británicos, tanto por el nivel de salarios metropolitano como por su destino en un remoto y poco atractivo rincón del imperio, obtenían emolumentos elevados, que el depauperado país que adviene a la independencia evidentemente no puede mantener, ello no presentó dificultades, el Gobierno de Londres asumió la responsabilidad de asegurar los salarios de que disfrutaban sus nacionales al servicio del Gobierno de Tanzania, costeadando el suplemento sobre los niveles locales.

El segundo aspecto de este problema fue el de la *africanización* de la burocracia. Se trata de un fenómeno inevitable a plazo más o menos largo en todos los Estados africanos de nueva independencia, tanto más cuanto que la pertenencia al estamento burocrático cuenta entre los autóctonos con un prestigio—reflejo en parte de su vieja posición de predominio y privilegio bajo el régimen colonial—muy superior al que pueda tener en Europa.

Gran Bretaña, en este campo, aceptó también sin dificultad las aspiraciones tanzanias que, al igual que en el resto de Africa, fueron creciendo conforme transcurría el tiempo y surgían en la práctica personalidades africanas capacitadas para sustituir a los antiguos funcionarios coloniales, sin que se produjese el caos o interrupción de los servicios de la Administración; para ello el Gobierno inglés cooperó con un generoso sistema de pensiones e indemnizaciones a los funcionarios que se retiraban, aunque hubo, como veremos, diferencias entre los dos Gobiernos sobre la fórmula de su financiación.

Por otra parte el problema no presentaba dimensiones graves; el número de funcionarios británicos en la Administración Pública del fideicomiso no pasaba de 1.700 al llegar la independencia, de los que 500—en algunos casos contra la voluntad del nuevo régimen—escogieron el retiro.

Los demás temas de interés bilateral han producido aún menos desacuerdos, aunque a veces el tono demagógico de la prensa local haya dado la impresión de que existen unas tensiones, en la práctica muy suavizadas.

\* \* \*

La dominación inglesa en Tanzania tuvo especiales características, diferentes de las que se consideran como típicas del colonialismo en

los medios populares tercermundistas, que dejan una impronta peculiar y tendrán una clara incidencia en las relaciones mutuas tras cesar los vínculos de dependencia.

Tangañica no fue nunca una colonia de la Corona; la Administración inglesa se inició al ocupar las tropas de Su Majestad el Africa Oriental Alemana en la primera guerra mundial, y el artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones determinó que aquellos territorios fueran administrados bajo mandato por Gran Bretaña—a la que fue confiada Tangañica—y Bélgica, que pasó a gobernar en iguales condiciones los mediterráneos y superpoblados territorios de Ruanda y Burundi. Siendo confirmado tal *status* para Tangañica por la Sociedad de las Naciones en julio de 1922.

Tras la segunda guerra mundial, Tangañica se transformará en Fideicomiso de las Naciones Unidas, continuando la administración británica bajo esta nueva fórmula internacional.

El hecho de que Tangañica no fuera nunca una colonia, sino un territorio que por definición estaba abocado a la independencia, limitó la libertad de acción—y de abuso—de la potencia administradora<sup>6</sup> y tuvo dos consecuencias básicas.

La afluencia de colonos ingleses fue reducida, ya que la *Land Ordinance* de 1923 impuso muchas trabas a la adquisición de tierras por los no africanos<sup>7</sup>, por lo que en la práctica no se consagró la plena adquisición de la propiedad rural por los europeos que se dedicaron a empresas agrícolas, reconociéndoseles sólo título enfiteutico (*leasehold*). Mientras que, como contrapunto, las inversiones británicas en infraestructura se mantuvieron a unos niveles muy inferiores a los normales en el resto de sus colonias africanas, como Kenia y las dos Rodesias.

Ambos factores hicieron más sencillo el tránsito a la independencia, cuyas dificultades son inversamente proporcionales al número de colonos y al volumen de las inversiones metropolitanas en el territorio a descolonizar.

Por ello en Tangañica no se derramó ni una gota de sangre en este proceso y el patrón clásico, que exigía casi indefectiblemente que los dirigentes nacionalistas más destacados y representativos salieran de la cárcel para sentarse en la mesa de negociaciones preindependencia, no se dio en aquel país.

<sup>6</sup> Lo mismo, aunque por diversas razones, que el otro territorio de Tanzania, dado su carácter de protectorado, el sultanato de Zanzibar.

<sup>7</sup> *Africano* es el eufemismo que se emplea en el Africa sajona al referirse a los negros. Los blancos se denominan *europeos*. Con ello se trata de evitar alusiones raciales, aunque estas resultan obvias. En dicho sentido utilizaremos en adelante tales palabras.

Por otra parte, el territorio nunca dejó de ser una posesión pobre que tan sólo una explotación a ultranza de la población africana —que no se dio por los factores que antes indicamos— hubiera hecho rentable. El gobierno del mandato fue siempre deficitario y, salvo en el quinquenio de 1927 a 1931, su presupuesto debió ser subvencionado por la metrópoli, y cuando después de la segunda guerra mundial ésta inició ambiciosos programas de desarrollo agrícola para la potenciación de Tangañica —en especial el gran proyecto para el cultivo del cacahuete en la región de Mtwara—, éstos abocaron indefectiblemente al fracaso por causas ajenas a consideraciones políticas.

Pero si el Gobierno británico no esquilmo al país ni explotó a sus habitantes, tampoco estuvo a la altura que debía como potencia administradora.

En Tangañica se partía de una situación de máximo subdesarrollo al implantarse el dominio europeo en el territorio, ya que la población del mismo, salvo algunos núcleos marginales que habían recibido el influjo árabe, se encontraba hace un siglo en pleno Paleolítico, hecho histórico tan frecuente en las antiguas colonias europeas como olvidado, ignorado o rechazado hoy como peyorativo para las mismas.

Sobre este nivel inicial el progreso fue evidentemente considerable, en relación con otros territorios africanos anteriormente bajo dominio europeo; la comparación es, sin embargo, negativa en extremo para Tanzania.

La política británica respecto a su antiguo mandato hubiera podido definirse con aquella expresión que se aplicara en otro contexto a las trece colonias norteamericanas, de abandono benevolente (*benign neglect*).

Si el africano no fue explotado, si fue —y en grado sumo— discriminado, existió durante toda la Administración británica un *apartheid* de hecho en los hospitales, en los colegios, etc. Desde luego —y ello sorprende lógicamente a los escasos españoles que han visitado el país—, no existió mestizaje.

En 1948 se creó en Makarere (Uganda) una universidad para los tres países que constituían el Africa Oriental Británica —Kenia, Uganda y Tangañica—, pero el número de profesionales de raza negra en Tangañica era mínimo —unos 20— al producirse la independencia en 1961. En vísperas de la misma, la población de origen africano (el 99 por 100 del total) sólo poseía la mitad del PNB nacional<sup>8</sup>; tan sólo

---

<sup>8</sup> Zamani. *A survey of East African History*, ed. por B. A. Ogot. Nairobi, 1973, p. 374.



la cuarta parte de los cargos públicos en sus niveles medio y superior eran ocupados por africanos —porcentaje que diez años más tarde se elevará al 86 por 100—, y en 1964 la RPC de la población autóctona era tan sólo de 16 libras anuales frente a las 371 libras que correspondían a la población europea e indopakistaní residente en el territorio.

De ahí la ambivalencia de Tanzania frente a la antigua metrópoli; no existe odio, pero tampoco existe prácticamente nada que agradecer.

\* \* \*

El *status* jurídico especial de que gozaba Tangañica hizo que su ruta hacia la independencia siguiese su propia dinámica, que fundamentalmente consistió en las negociaciones y forcejeos entre el TANU y las autoridades británicas en Dar-es-Salaam sobre la fórmula y camino más adecuados para establecer en el fideicomiso, primero un gobierno representativo, más tarde la autonomía territorial, y en último término, la independencia.

Tal proceso se fue desarrollando sin graves tensiones ni incidentes sangrientos en la década que precede a la independencia del país en 1961.

En una primera etapa las autoridades británicas, por un lado, rechazaron como interlocutor válido al TANU para apoyarse, al igual que hicieron en otros territorios bajo su soberanía en esta etapa de evolución política, en los jefes tribales tradicionales, más conservadores y vinculados a la administración metropolitana, mientras que, por otra parte buscaban garantías de que en el futuro Cuerpo legislativo las minorías europea y asiática tuviesen una representación superior a lo menguado de sus números en relación con la masa africana<sup>9</sup>.

Posiciones ambas rechazadas de plano por el TANU, que se consideraba legítimo representante de la población del territorio y se comprometía a respetar —como hará luego, en efecto, ya en el poder— los derechos de las minorías europea y asiática.

Consecuente, sin embargo, con su línea política, la Administración británica en 1957 delegó gran parte de sus poderes en los jefes tribales, creando un Consejo de los mismos; pero en las elecciones legislativas celebradas en septiembre de 1958 se produjo una aplastante victoria del TANU, cuyo resultado fue un giro de 180 grados en la política británica en el fideicomiso y el triunfo de las tesis afronacionalistas.

<sup>9</sup> La proporción era de un europeo y cuatro indopakistanes por 430 africanos.

En efecto, el 14 de octubre del mismo año el gobernador británico, sir Richard Turnbull, anunciaba que «Tangañica se desarrollaría como Estado africano»<sup>10</sup>, y el 7 de marzo de 1959 se disolvía el Consejo de jefes tras aprobar las recomendaciones políticas y constitucionales hechas por el TANU.

El 30 de agosto de 1960 se celebraron nuevas elecciones con una nueva y abrumadora victoria del TANU, por lo que el gobernador nombró primer ministro al presidente de dicha organización, Julius Nyerere. Tangañica estaba ya en el umbral de la independencia.

Para llegar a ella, Nyerere impuso unas condiciones totalmente coherentes con toda su trayectoria posterior: exigió, para continuar perteneciendo a la Commonwealth, la retirada de Suráfrica—obstáculo que se superó al hacerlo este país voluntariamente en mayo de 1961—y no aceptar sin más para el nuevo Estado los tratados firmados en su nombre por la potencia administradora, sino seleccionar, según los casos, los que serían aceptados, rechazados o sujetos a renegociación. Consecuente también con la línea anterior, el nuevo Gobierno autónomo consiguió que Gran Bretaña retirase el *exequatur* al cónsul portugués en Dar-es-Salaam en octubre de 1961, reflejo de una actitud hostil al Gobierno de Lisboa que Tanzania mantendrá invariable hasta la independencia de las posesiones lusas en Africa.

Sin diferencias de importancia, la Conferencia constitucional fue, sin duda, la más sencilla y corta de las mantenidas por la Administración colonial inglesa. Se celebró en marzo de 1961 y, contra todos los precedentes, no en la capital de la metrópoli, sino en Dar-es-Salaam, representando al Gobierno de Londres el secretario de Colonias Iain MacLeod. Duró veinticuatro horas y tuvo lugar en un clima de gran cordialidad. El único punto sobre el que existió diferencia fue en lo relativo a la pretensión de convertirse el nuevo Estado en república a partir de la independencia; pero Nyerere cedió sin mayor resistencia en este punto, quedando fijada ésta para el 9 de diciembre de 1961.

\* \* \*

En la fecha prevista, con la asistencia del duque de Edimburgo en representación de la Metrópoli, y en medio de la alegría popular y optimismo oficial, se transfirió solemnemente la soberanía al nuevo Estado.

---

<sup>10</sup> Vid. nota 7.

La primera negociación en que el flamante Estado hubo de discutir con su antigua metrópoli fue la relativa a la ayuda de ésta.

Tangañica necesitaba una generosa financiación tanto para su plan trienal de desarrollo (1962-64) como para mantener funcionando la maquinaria estatal y los servicios públicos más indispensables, hasta entonces parcialmente dependientes del subsidio metropolitano.

En la Conferencia financiera celebrada en Londres con este objeto, una primera entrevista entre Nyerere y el primer ministro británico MacMillan concluyó en fracaso, al negarse el *premier* inglés a aceptar como monto de la ayuda al antiguo fideicomiso la cifra de 24.000.000 de libras en tres años exigida por el dirigente tanzanio, que, de acuerdo con la táctica a que antes hemos aludido, amenazó con renunciar totalmente a la misma y buscarla en otras fuentes.

Tal actitud tuvo éxito, encontrando el apoyo tanto del gobernador británico sir Richard Turnbull—cuya actitud fue muy favorable a los intereses del nuevo Estado—como de la oposición laborista, que presionaron cerca del Gobierno británico, que acabó por conceder como ayuda inicial a Tangañica casi todo lo solicitado por su presidente<sup>11</sup>.

Parte de la misma fue dedicada al pago de las pensiones de los antiguos funcionarios británicos en el territorio, responsabilidad que, si aparentemente correspondía al Gobierno de Dar-es-Salam, en la práctica, como ha sido norma general en los procesos de descolonización, corrió a cargo de la antigua metrópoli, y buena prueba de ello es el hecho de que al suspender Inglaterra su ayuda a Tanzania algunos años después, el Gobierno de este país rehusó hacerse responsable del pago de las pensiones, de las que a la postre se hizo cargo Gran Bretaña a partir de 1970.

Tangañica, en sus primeros pasos como Estado independiente, contaba en grandísima proporción con la ayuda económica y técnica británica.

En 1961 procedía de la antigua metrópoli el 85 por 100 de la ayuda recibida de fuentes externas.

De 1961 a 1965 la Gran Bretaña constituye la principal fuente de financiación externa del país, proporcionándola por valor de 200.000.000

<sup>11</sup> El *premier* británico ofreció inicialmente 10.000.000 de libras, de ellos 4.500.000 a cargo del Colonial Development and Welfare Funds; 3.000.000 en concepto de préstamo tan sólo para pensiones de funcionarios británicos que hubiesen servido en la Administración del territorio, y el resto para una serie de proyectos con cargo a la Commonwealth Assistance Scheme. Al final Gran Bretaña proporcionó 8.750.000 libras a fondo perdido y 13.000.000 en concepto de préstamos, con la promesa de aumentar esta ayuda a partir de 1965, después de concluido el Plan de Desarrollo. Además, el gobierno de Su Majestad pagaría a las fuerzas militares de Tangañica la suma de 200.000 libras desde el 9 de diciembre de 1961 hasta el 31 de marzo de 1962.

de chelines<sup>12</sup> sobre un total de 300.000.000 recibidos en este período por Tanzania, sin incluir los gastos del personal de asistencia técnica, la ayuda militar y los préstamos a las empresas públicas y a las de la Comunidad del Africa Oriental<sup>13</sup>, en gran parte también a cargo de la antigua metrópoli.

Y por último Tanzania, que por la escasez de técnicos nacionales ha de contar con los expatriados<sup>14</sup>, dependía inicialmente—y aún hoy—en grandísima parte de los procedentes del Reino Unido, a los que el Ministerio británico de Desarrollo Ultramarino ofrecía generosas condiciones que no ofendían la sensibilidad del país receptor ni corrían por cuenta del mismo: bonificación por apuntarse, ayuda para educar a los hijos en Gran Bretaña, costear los gastos del experto y su familia, etc.

Como vemos, inicialmente la dependencia del nuevo Estado, tanto de la técnica como de la ayuda económica y buena voluntad de la antigua potencia colonial, era muy grande.

Ello, unido al carácter pacífico de la transición, hizo pensar a los ingleses que se transfería el poder a un Gobierno nacionalista que haría muy pocos cambios en la política económica y social del régimen colonial, y Nyerere fue en un principio a los ojos de los británicos el gobernante nacionalista sensato, equilibrado y prudente, con quien se podía contar siempre y cuya imagen se proyectaba en 1961, sin ambigüedades, como la de un incondicional aliado del mundo occidental, razonamiento que no tenía en cuenta la inflexibilidad de la posición del dirigente tanzano en las líneas maestras de su política exterior, lo que iba a enfrentarle en forma áspera con el Gobierno de Londres.

El enfrentamiento no fue inmediato; los nuevos gobernantes de Tanzania, con todo su exaltado nacionalismo, estaban aún imbuidos de profundo respeto a los principios y tradiciones imperiales inglesas. Pero los primeros pasos dados por el flamante Gobierno en el campo de la política exterior hacían inequívocamente prever lo fugaz de la inicial luna de miel.

A los pocos días de la independencia, Tanzania se retiró de la Royal East African Navy, a la que pertenecía con anterioridad, conjuntamente con Kenia y Uganda, aún bajo dominio británico, por estimar que su pertenencia a la misma infringía su soberanía y era contrario

<sup>12</sup> En aquella época el cambio del chelin del Africa oriental valuta de Tanzania era de 7,14 por dólar estadounidense.

<sup>13</sup> Véanse artículos del autor: «La comunidad del Africa oriental» y «El fracaso de la comunidad del Africa oriental» en los números 141 y 154 de la revista *Política Internacional*.

<sup>14</sup> Denominación que se emplea en el Africa sajona para designar a los extranjeros no procedentes de países comunistas.

a su ya declarada no alineación. Y el presidente Nyerere, en julio de 1963, con motivo de su primera visita oficial al extranjero —en que realizó una gira a las tres capitales anglosajonas de Londres, Washington y Ottawa—, expuso sin ambages su posición maximalista sobre el Africa del Sur, que reiterará invariablemente en sus ulteriores visitas

\* \* \*

Entre tanto, y ya en los primeros meses de la vida del nuevo Estado, se produjo el previsible fenómeno de la concienciación de sus gobernantes en lo relativo a los vínculos con la antigua metrópoli y se comenzaron a poner de manifiesto las contradicciones latentes entre ambos países a que antes hemos aludido.

De ahí que los conflictos surgieran pronto. En enero de 1962, ante la imposibilidad de transformar la pobreza de la población autóctona en la abundancia del colonizador —gracias a la alquimia de la liberación política—, se hicieron sentir las primeras reacciones que inevitablemente, coincidiendo las fronteras económicas con las raciales, tenían que adoptar formas antiblancas que plasman en la deportación de varios súbditos británicos por *arrogancia racial* y en violentos editoriales antibritánicos en el periódico del TANU, a la par que el entonces influente ministro de Educación, Oscar Kambona<sup>15</sup>, publicó un virulento ataque en el semanario *Nguruma* contra el gobernador general, quien ocupaba aún el Palacio de Gobierno, que no abandonó sino el 9 de diciembre de 1962, fecha acordada de antemano para la proclamación de la República.

A ello se une la campaña de africanización, que se inicia inmediatamente y con cierta urgencia en los sectores más estratégicos —relaciones exteriores, policía y ejército—, en los que queda completada en el plazo de tres años y muy avanzada en los demás.

Ello provocó la lógica reacción del viejo funcionariado británico, que se creía insustituible; el éxodo de un 40 por 100 de sus miembros, un crecimiento importante en el desempleo urbano como consecuencia de su marcha y un descenso notable en las inversiones, que obligan al Gobierno tanzano a publicar una circular en 1964, haciendo presente la necesidad de utilizar al máximo los recursos humanos disponibles, cualquiera que fuera la etnia del ciudadano tanzano<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Kambona, como tantos nacionalistas africanos de la primera hora a lo largo y a lo ancho del continente, se encuentra hoy exiliado de su país.

<sup>16</sup> Lo que afectaba fundamentalmente a los de origen indopakistani, que en gran proporción habían optado por la ciudadanía de Tanzania.

Todas estas tensiones plasmaron en la retirada del alto comisario británico Mr. Pritchard, en 1963, a petición oficiosa del Gobierno local y como augurio de la futura ruptura de relaciones diplomáticas que Kambona —esta vez titular de la Cartera de Relaciones Exteriores— propugna el mismo año, al afirmar que si Gran Bretaña no establecía en Rodesia un gobierno mayoritario africano, «todos los Estados del continente tendrían que reconsiderar su participación o no en la Commonwealth»<sup>17</sup>.

Todo ello va creando el ambiente para la crisis anglotanzana que se produce entre 1964 y 1966.

\* \* \*

El clima para esta crisis, que fue general en las relaciones de Tanzania con los países occidentales, surge como una consecuencia no buscada de la ampliación al continente africano de los conflictos de la guerra fría y llega a Tanzania a raíz de la revolución que estalló en Zanzíbar el 12 de enero de 1964, al mes de su independencia bajo el sultán, que contará inicialmente con la simpatía y reconocimiento de las potencias comunistas, que contrasta con la reticencia de los países occidentales. Cuando en abril del mismo año Zanzíbar se federa con Tangañica para formar Tanzania, se arrastran los recelos hacia aquel territorio a la República Unida.

Comienza también la ayuda del bloque oriental a Tanzania, lo que está de acuerdo con su política exterior pragmática y de no alineación, y que no duda en utilizar también como palanca para obtener mayores concesiones de los países occidentales, con lo cual no solamente diversifica sus fuentes de ayuda exterior, hasta entonces demasiado vinculada a la antigua metrópoli, sino que consigue un mayor campo de acción en sus relaciones internacionales.

Otros factores contribuyen a que en el bienio 1964-65 Tanzania se despegue del campo occidental: la continuación de las relaciones entre estos países y los de Gobierno minoritario o régimen colonial en el sur de Africa; la intervención occidental en el conflicto del Congo y, sobre todo, la imposibilidad del Reino Unido de intervenir y evitar la secesión de Rodesia, que constituiría en último término el detonante del conflicto entre los dos países.

Pero la crisis de las relaciones entre ambos marcha paralela a las tensiones internas que se plantean en Tanzania a lo largo del bienio.

---

<sup>17</sup> *Tanganyika Standard*, de Dar-es-Salaam, 8 de noviembre de 1963.

## GRAN BRETAÑA Y TANZANIA

El 20 de enero de 1964 estalló—por razones de paga y ascensos—un motín militar en la única fuerza estacionada cerca de Dar-es-Salaam, el Regimiento de Fusileros de Tangañica, cuya oficialidad era aún predominantemente inglesa; la rebelión, encabezada por suboficiales africanos, durante cuarenta y ocho horas fue dueña del país cuando las dos guarniciones más importantes del interior se unieron a los amotinados<sup>18</sup>, lo que obligó a que el 24 del mismo mes Nyere solicitase la ayuda militar británica, que al día siguiente dominó rápidamente a los rebeldes; las fuerzas inglesas se mantuvieron en Dar-es-Salaam durante una semana, luego fueron sustituidas por tropas nigerianas aerotransportadas por los propios británicos, siendo rechazado el ofrecimiento inglés de entrenar al nuevo ejército de Tanzania; fue Canadá quien se ocupó al final del adiestramiento militar de las reestructuradas Fuerzas Populares de Defensa de Tanzania.

La obligada y requerida intervención de las tropas de la antigua potencia imperial para sofocar el motín<sup>19</sup> se hizo con muy poco entusiasmo por el mandatario tanzano, que, una vez superada la crisis, pidió la convocatoria de una reunión extraordinaria de la OUA—que tuvo lugar al mes siguiente en Dar-es-Salaam—, en la que expuso las razones que habían hecho inevitable la petición de ayuda militar británica y la sustitución de sus tropas por las nigerianas, alegando la vinculación de la Gran Bretaña a la guerra fría y sus compromisos militares con Portugal.

Por ello tal ayuda, no obstante su trascendencia, no impidió la crisis entre los dos países, que estalló al año siguiente con motivo de la secesión de Rodesia.

En junio de 1965 se celebró en Londres una Conferencia de la Commonwealth, en la que el presidente tanzano exigió del primer ministro inglés, Wilson, que el Gobierno de Su Majestad se comprometiese a no conceder la independencia a Rodesia sin que se hubiese instalado en dicho territorio un gobierno de la mayoría africana, petición que eludió el *premier* británico, por lo que Tanzania se disoció del comunicado final de la Reunión, por considerarlo ambiguo en dicho tema.

El 11 de noviembre del mismo año, Rodesia proclama la independencia bajo la dirección de la minoría europea, ante lo que Tanzania consideró pasividad británica por creer responsable al poder colonial de hacer la transición al Gobierno mayoritario africano.

---

<sup>18</sup> Sublevaciones similares ocurrieron al mismo tiempo y por las mismas causas en Kenia y Uganda.

<sup>19</sup> A igual medida hubieron de acudir también los presidentes de Kenia y Uganda.

El 20 de noviembre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pidió la ruptura de relaciones económicas con Rodesia a los Estados miembros de la Organización, a lo que se opuso Gran Bretaña, y el 2 de diciembre el Consejo de Ministros de la OUA aprobó una resolución por la que se instaba a los países de la misma a que rompieran relaciones con Gran Bretaña si no se tomaban por ésta *medidas concretas* para deponer al nuevo régimen rodesiano antes del 15 de diciembre.

La renuncia, cuando no hostilidad británica a adoptar medidas coactivas contra el territorio secesionista, llevó a Tanzania a la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña el 15 de diciembre. El personal de la representación se redujo de 75 a ocho funcionarios, que quedaron bajo bandera canadiense.

No obstante la ruptura, permanecieron en el país unos 800 técnicos británicos, cuyos sueldos, por encima del nivel local, eran completados con cargo al fisco británico; subsistió también un importante comercio entre las dos naciones y se mantuvo tanto la ayuda de la Commonwealth a Tanzania como la específicamente británica a la comunidad del Africa Oriental y sus servicios, que en gran parte incidía y beneficiaba a Tanzania.

Pero contra lo que esperaba el Gobierno de Dar-es-Salaam, el Gobierno británico, ante la ruptura, adoptó la decisión —lógica, dadas las circunstancias— de *congelar* un préstamo por valor de 7.500.000 libras que acababa de conceder a su antiguo fideicomiso.

La decisión británica produjo profunda indignación en los medios tanzanos, ya que contaban con dicho préstamo —otorgado, como todos los anteriores procedentes de la antigua metrópoli, en muy favorables condiciones— para su plan de desarrollo, estando comprometidos 2.000.000 de libras de su importe en proyectos ya iniciados, y aquí de nuevo se pone de relieve la capacidad de los gobernantes tanzanos para encontrar siempre fuentes alternativas de financiación, ya que en junio de 1966 se consiguió un préstamo chino por la misma cantidad, que marca el inicio de la considerable ayuda china que iba a recibir Tanzania durante los diez años siguientes.

La reacción oficial tanzana ante la *congelación* de la ayuda británica no se hizo esperar, y hace recaer sus efectos sobre los antiguos funcionarios metropolitanos que gozaban de pensiones por sus servicios en Tanzania, pensiones que —como indicamos—, aunque teóricamente correspondía pagarlas a este país, tal pago se hacía con cargo a la ayuda británica.



Al presentar el presupuesto de 1967, el ministro de Hacienda de Tanzania anunció públicamente que el Gobierno tenía la intención de reexaminar la obligación de pagar pensiones a los funcionarios coloniales británicos, a pesar del compromiso adquirido en el momento de la independencia, lo que quedó confirmado al aprobarse el presupuesto del año siguiente, en cuya virtud el Gobierno de Dar-es-Salaam sólo se reconoció obligado al pago de las pensiones devengadas por los funcionarios británicos por servicios posteriores al 1 de julio de 1961, suspendiendo el pago de las mismas a todos los demás.

La reacción del Gobierno británico fue más inmediata y decidida que en sus anteriores conflictos con Tanzania, se suspendió la asistencia técnica, el importe del préstamo *congelado* fue devuelto al Tesoro y Gran Bretaña pasó a pagar las pensiones con cargo al mismo.

No obstante lo anterior, los sueldos de los funcionarios de origen británico, cuyos contratos estaban firmados antes del presupuesto de 1968 continuaron siendo satisfechos en su parte complementaria por Londres y se mantuvo la ayuda británica a la Comunidad del Africa Oriental, aun en lo que revertía al personal u oficinas situadas en Tanzania. La situación se prolongó hasta marzo de 1970 en que, bajo la presión de sectores del Partido Laborista, el Gobierno inglés aceptó tomar a su cargo todas las pensiones de los ex funcionarios coloniales por servicios anteriores a la independencia de su antiguo fideicomiso.

Tanzania se apuntaba a la postre una nueva victoria en su política de obtener la máxima ayuda del exterior con un mínimo de concesiones por su parte.

La etapa de la suspensión de relaciones diplomáticas entre los dos países coincide también con el giro en sentido socialista de la política interna de Tanzania, con su lógica repercusión de las inversiones e intereses británicos, en el país, que eran los de mayor volumen dentro de lo limitado de las inversiones extranjeras en el mismo.

Esta línea socialista se inicia en febrero de 1967 cuando el TANU publica la llamada *Declaración de Arusha*, al final de la reunión del Comité Ejecutivo del Partido en dicha ciudad.

En aplicación de la misma el Gobierno de Tanzania pasó a nacionalizar ciertos sectores básicos, haciendo un llamamiento a las empresas afectadas para que sus cuadros directivos y técnicos continuaran en sus puestos, ofreciendo mantener las mismas condiciones de remuneración.

Sin embargo, los Bancos británicos nacionalizados en aquella oportunidad se negaron a colaborar y retiraron de golpe todo el personal

expatriado, pero como la mayoría de su personal administrativo estaba formado por indopakistanies nacionalizados en Tanzania, dichos Bancos continuaron funcionando no sin grandes trastornos. Posteriormente se negoció la indemnización sin que el conflicto pasara a mayores y sin intervención activa por parte del Gobierno inglés, generalmente receptivo, como antes indicábamos, a aceptar aquellas medidas socializadoras de los Estados extranjeros cuando las mismas se limitan a afectar intereses individuales de sus súbditos y no a sus vitales intereses nacionales.

La secesión de Rodesia, causa de la ruptura entre Tanzania y la Gran Bretaña, se prolongó, como es harto sabido, durante bastantes años, y ante los países africanos se puso de manifiesto lo difícil de dar una solución inmediata a la misma y lo absurdo de culpar de ello al Gobierno de Londres.

De tales circunstancias se hizo eco la reunión de la OUA, celebrada en El Cairo, en abril de 1967, reanudando las relaciones diplomáticas con la Gran Bretaña seis de los siete Estados africanos que las habían roto con aquel motivo.

Tanzania, última en reanudarlas, no lo hizo hasta el 4 de julio de 1968, tras haber votado Inglaterra en la ONU favorablemente a la propuesta de sanciones económicas contra Rodesia, lo que se interpretó por el Gobierno de Dar-es-Salam como muestra suficiente de buena voluntad.

Los diez años siguientes marcan los altibajos de esta normalización y una etapa en que si las relaciones siguen siendo, por el peso de la dinámica histórica, muy intensas, no recuperan nunca el carácter amistoso que caracterizó los primeros tiempos de la independencia tanzana.

Con la reanudación de relaciones diplomáticas parece inicialmente que Gran Bretaña recupera su posición privilegiada en el antiguo fideicomiso; de ella siguen procediendo la mayoría de los técnicos extranjeros, y en 1969 y 1970 era todavía el primer cliente y proveedor de Tanzania, representando dicho comercio la cuarta parte, tanto de las importaciones como de las exportaciones de dicho país.

En el nuevo clima, Londres ofreció —y Tanzania aceptó— el envío de una misión para estudiar nuevos programas de ayuda, concretándose para el mes de octubre de 1970, después de las elecciones inglesas, la fecha de esta visita. La victoria de los conservadores en las mismas y las declaraciones del nuevo canciller británico sir Alec Douglas-Home el 14 de julio sobre la posible reanudación de la venta de

armas a Suráfrica por parte de Inglaterra, prevista en el Acuerdo de Simonstown entre la RSA y Gran Bretaña en 1955, antes del abandono de la Commonwealth por aquel país, frustraron estos proyectos y, aunque la delegación británica se presentó en Dar-es-Salaam, las reuniones bilaterales no culminaron en acuerdo alguno de carácter sustancial. Incluso el Gobierno tanzano llegó a declarar el 20 de julio que, caso de que Gran Bretaña procediera a vender armamento al Gobierno de Pretoria, se retiraría de la Commonwealth, y el presidente tanzano realiza en octubre una «escala técnica» en Londres para presionar personalmente al *premier* británico Heath en este asunto.

La polémica sobre los compromisos militares británicos con la RSA quedaron pendientes de decidirse en la conferencia de la Commonwealth que se celebró en Singapur en enero de 1971. Allí se volvió a plantear la cuestión, encabezando Nyerere la maniobra encaminada a presionar a Inglaterra para que abandonase aquéllos.

La postura británica fue la de mantener sus compromisos, aunque matizándolos en el sentido de que todo suministro de armas realizado por ella a su antiguo dominio era únicamente para *defensa*, argumentos que distaron de convencer a Tanzania, anclada en su postura radical en este tema, y que si no provocó una segunda ruptura de relaciones tampoco contribuyó a hacerlas más fáciles para ambos países.

Ello, unido a la tajante oposición del Gobierno de Dar-es-Salaam a los tímidos proyectos británicos para superar el *impasse* rodesiano, hace que Tanzania adopte una decisión contraria a una de las líneas maestras de su política exterior, que consistió en rechazar la ayuda económica británica, que la antigua Metrópoli se había comprometido a reanudar en 1970 con efectos a partir de abril de 1971.

Tanzania continuó sin embargo recibiendo ayuda no procedente directamente del Gobierno británico, sino de la Commonwealth Development Corporation, que en 1971 ascendió a un total de 1.792.000 libras a fondo perdido y 238.000 en préstamos concesionales.

Sin embargo, esta tensión entre los dos países se suaviza tras la publicación del Libro Blanco británico sobre las relaciones con Suráfrica a principios de 1971, en que se exponía lo limitado del compromiso del Gobierno de Londres —suministro de siete helicópteros y repuestos navales— que satisfizo a los políticos tanzanos y les hizo superar sus escrúpulos en relación con la ayuda ofrecida por Gran Bretaña.

Pero tal distensión coincide con un endurecimiento de la línea socialista de Tanzania, que plasma en la declaración del TANU en Dar-es-Salaam en febrero de 1971, radicalmente anticolonialista y antiim-

perialista<sup>20</sup>, en que se atacaba duramente a los países occidentales —entre ellos, y por razones que se nos escapan, a España— y que concluía afirmando que «en cuanto a Tanzania debemos entender que los enemigos imperialistas que confrontamos son el imperialismo británico, el colonialismo portugués y el racismo y *apartheid* de Suráfrica y Rodesia».

Manifestaciones que, obviada su estridencia y dada la continuidad de su línea, no provocaron reacción alguna por parte del Gobierno de Londres.

Las diferencias se producirán dos meses más tarde, cuando esta línea socialista tiene su repercusión interna en Tanzania con la reforma urbana de 22 de abril de 1971, que nacionalizó los edificios alquilados de valor superior a 100.000 chelines tanzanos, sin reconocer indemnización alguna en la mayoría de los casos.

El valor de las propiedades de ciudadanos británicos afectadas por dicha medida<sup>21</sup> era de 2.500.000 libras, de las cuales 1.750.000 libras no reunían las condiciones para obtener la indemnización.

Inglaterra aceptó las medidas nacionalizadoras, pero exigió—de acuerdo con las normas del Derecho internacional occidental—la correspondiente indemnización en divisa convertible, a lo que se negó Tanzania, provocando el veto británico a un préstamo sustancial —4.300.000 libras— ya autorizado por el Banco Mundial para el cultivo del té en Tanzania que, aunque levantado más tarde, no contribuyó a suavizar las relaciones mutuas.

A la postre, una vez más, Tanzania consiguió imponer su posición no pagando las indemnizaciones exigidas por la antigua Metrópoli, lo que ponía una vez más de manifiesto la impotencia de las mismas para hacer valer sus pretensiones una vez concluido el proceso descolonizador.

\* \* \*

Tras retirar Inglaterra en 1973 su veto al préstamo del Banco Mundial no se volvieron a producir graves roces entre las dos naciones.

---

<sup>20</sup> En Tanzania la palabra *imperialista* no se emplea en el sentido tradicional, sino en el de su interpretación leninista.

<sup>21</sup> La casi totalidad de ellos eran de origen indopakistaní y ciudadanía británica, mayoritariamente ismaelitas del Aga Khan, aunque también resultaron afectados grecochipriotas que conservaban la ciudadanía imperial. Sin embargo, Inglaterra no vaciló en hacer frente en este caso a las responsabilidades derivadas de su pasado.

Consecuencia de esta distensión fue la invitación cursada por el Gobierno de Dar-es-Salaam al canciller británico, sir Alec Douglas-Home, para que visitara oficialmente Tanzania, lo que realizó en febrero de 1974, en el marco de una gira que incluyó también Malawi, Zambia y Kenia.

El ministro de Relaciones Exteriores británico fue recibido con manifestaciones estudiantiles de protesta —perfectamente organizadas por las autoridades locales—, que se repitieron durante su estancia en el país tomando como pretexto el establecimiento de la base de Diego García.

Tales manifestaciones, que silenció la prensa local, no influyeron en las conversaciones que el ministro británico mantuvo con las jerarquías de Tanzania, a las que expuso las dificultades existentes para la reanudación de la ayuda británica y para presionar eficazmente sobre Rodesia, comprometiéndose Douglas-Home tan sólo a interponer sus buenos oficios para que fuesen puestos en libertad los dirigentes afronacionalistas detenidos por el Gobierno de Salisbury.

En el curso de las entrevistas se reafirmó también —aunque sin acuerdos ni medidas concretas— que el océano Indico constituía una *zona de paz*; se discutió sobre las indemnizaciones a los colonos británicos en Tanzania, amenazados de expropiación; se reconoció el derecho de los representantes consulares británicos a visitar a sus ciudadanos detenidos por el Gobierno de Tanzania y se estudió el comercio bilateral.

Como vemos, estas conversaciones se limitaron a un primer contacto tras ocho años de alejamiento entre los dos países, sin que se llegase a acuerdos concretos significativos, resultados previstos y que abonaba el hecho de encontrarse Inglaterra en vísperas de las elecciones, que perdería precisamente el Partido Conservador —con no disimulada alegría en los medios políticos tanzanos—, subiendo de nuevo al poder los laboristas.

La actitud de Tanzania quedó plenamente justificada por el nuevo Gobierno británico, ya que una de sus primeras medidas fue el decretar el embargo de armas a la RSA, lo que fue recibido con gran beneplácito por el de Tanzania.

Y este clima de buena voluntad se reafirma con la visita a Tanzania de la ministro de Desarrollo Ultramarino británica, Judith Hart, en junio de 1974, que marca la reanudación de la ayuda inglesa.

En efecto, desde 1971 existía, dentro de la nueva orientación socialista adoptada por Tanzania, el proyecto de nacionalizar las granjas

de ciudadanos británicos en la región septentrional del país que, aunque pocas en número y limitadas en extensión, constituían una fuente potencial de conflicto cuando se tratase del tema de las indemnizaciones a sus titulares, de las que evidentemente el Gobierno tanzano—dentro de su invariable línea política—rehusaba hacerse cargo.

Se trató el tema en el curso de la visita de sir Alec Douglas-Home sin llegar a concretar una fórmula de indemnización mutuamente aceptable, a la que se llegó con motivo de la visita de la señora Hart y que recoge un *Aide-Memoire* por el que Gran Bretaña ofrecía 10.000.000 de libras «para proyectos de desarrollo agrícola», cuyos términos y plazos serán concretados posteriormente, según veremos, y en el que además se acordaba la concesión de asistencia técnica por un valor total de 1.000.000 de libras, así como la de ulteriores ayudas y facilidades con cargo al Commonwealth Development Fund.

Dentro de esta línea de distensión, el canciller Callaghan, en el mes de julio, durante una reunión de los embajadores africanos acreditados en Londres, expresó el respeto británico por la OUA y sus coordenadas políticas, y el 3 de diciembre se anuncia que el Gobierno de Su Majestad iniciará negociaciones con la RSA para abrogar el Acuerdo de Simonstown hacia el que, como dijimos, la política del régimen de Tanzania era absoluta y obsesivamente hostil.

Ello creó un clima favorable para la visita de Callaghan a Tanzania un mes después. En el curso de la misma expresó el deseo de su Gobierno de liquidar la secesión rodesiana y de establecer en aquel territorio un Gobierno representativo de la mayoría africana, aunque negándose a intervenir militarmente—algo por otra parte muy difícil—caso de producirse un *impasse*, lo que no era sino reiterar, matizándola en sentido más próximo en su fórmula a la posición africana, la política mantenida permanentemente por Gran Bretaña con respecto al Gobierno de Salisbury.

La visita del canciller británico se concretó igualmente en el desarrollo del *Aide-Memoire* del año anterior, firmándose un acuerdo por el cual Gran Bretaña aumentaba en 2.500.000 libras su anterior ofrecimiento de ayuda, para hacer frente a los efectos de la inflación y neutralizar el aumento de precios de las importaciones británicas en Tanzania.

Según los términos de la ayuda, el 55 por 100 lo era a fondo perdido y el 45 por 100 en concepto de préstamo al 2,5 por 100 anual, con siete años de plazo de gracia y veinticinco de amortización.

## GRAN BRETAÑA Y TANZANIA

Seis meses después dicho acuerdo fue desarrollado con motivo de la visita a Dar-es-Salaam del secretario de Estado británico para Asuntos Africanos, David Ennals.

Tales visitas, la reanudación de la ayuda británica en condiciones concesionales y la aceptación de hecho por Gran Bretaña de la orientación socialista del Gobierno de Tanzania, crearon un clima de buena voluntad por parte de este último que plasma en la visita a Inglaterra del presidente Nyerere en noviembre de 1975, en el curso de la cual expuso públicamente sus conocidos y permanentes puntos de vista sobre la política africana.

Posteriormente continuaron las visitas de personalidades británicas a Tanzania: del nuevo canciller Owen, en abril del pasado año, y en el mes de octubre una nueva gira de la señora Hart para aumentar la ayuda acordada en su primera visita tres años antes y mejorar sus condiciones, siempre bajo la fórmula de su otorgamiento «para financiar importaciones del Reino Unido y proyectos de desarrollo rural».

\* \* \*

Entre tanto la actitud de Tanzania en el plano internacional comienza a experimentar, a partir de 1977, una evidente inflexión hacia coordenadas de mayor moderación y una auténtica postura de no alineación no solamente en el plano objetivo, sino incluso en el puramente verbal y propagandístico.

Razones poderosas de origen externo, más que interno, contribuyen a este cambio de actitud, que incidirá lógicamente en las relaciones con la antigua Metrópoli y que culminarán el 18 de abril de 1980 con la independencia de Rodesia bajo su nuevo nombre de Zimbabwe, con un Gobierno representativo de la mayoría africana del país y —fenómeno raro en el continente— libremente elegido, lo que eliminará el más grave y permanente motivo de fricción entre los Gobiernos de Londres y de Dar-es-Salaam.

En primer lugar, la conclusión de la guerra de la independencia en las dos antiguas colonias portuguesas de Angola y Mozambique, con el establecimiento de Gobiernos afines al de Tanzania, que había apoyado al máximo los *Movimientos de Liberación*, que fueron su germen, contribuyó a eliminar un motivo de fricción con los Estados occidentales, ninguno de los cuales —incluyendo, naturalmente, a Inglaterra— había reconocido a los referidos *Movimientos de Liberación*.

durante la lucha independentista como legítimos representantes de sus países, por más que algunos de los Gobiernos europeos—los escandinavos y Holanda—hubiesen prestado ayuda *humanitaria y no militar* al FRELIMO y al MPLA.

A ello se une el hecho de la intervención cubana en Angola y Etiopía, que si Tanzania eludió criticar en forma explícita, por razones de su propio interés, no dejó de ver con grandes reservas, lo que se reflejó en su actitud en la *cumbre* de los países no alineados celebrada en La Habana, en la que mantuvo una postura distante de las posiciones que quería imponer el Gobierno cubano.

Por otra parte, la ayuda exterior—vital para un país de tan bajo nivel de desarrollo como Tanzania—, y una vez concluido el gran proyecto chino del ferrocarril entre Tanzania y Zambia—cuyos resultados han defraudado a ambos países—, se ha limitado en forma casi exclusiva a la de fuentes occidentales, brillando casi totalmente por su ausencia la del bloque socialista, hecho que el presidente Nyerere no se recató en recordar en 1978 a su colega soviético Podgorny con motivo de su visita oficial a Tanzania, aunque tal recordatorio no plasmase en realidades.

Y tal realidad para un régimen del pragmatismo que tiene el de Tanzania es razón suficiente para olvidar estridencias verbales anti-imperialistas, que saben son contraproducentes, y buscar el máximo apoyo técnico y económico de las únicas fuentes con las que realmente pueden contar, entre las cuales, evidentemente, están en primer plano las de origen británico.

En este ambiente de cambio se va a producir la solución del espinoso problema rodesiano a la total satisfacción de Tanzania y con la decisiva e incruenta intervención británica.

Tras las elecciones celebradas en Rodesia en el marco del «acuerdo interno» en marzo de 1979 y su no reconocimiento internacional, se llegó al convencimiento general de que era necesario buscar una solución pacífica al *impasse* en aquel territorio.

En el curso de la conferencia de la Commonwealth celebrada en Lusaka en agosto de aquel año se obtuvo el consenso, entre los Estados miembros del *club* del antiguo Imperio británico, de que era posible forzar una solución pacífica en el marco de Commonwealth.

La misión de lord Harlech, la celebración de elecciones garantizadas por tropas de la Commonwealth: fijianas, australianas, keniatas, etcétera—cuya presencia tenía un carácter más simbólico y moral que coactivo, dado su escaso número—, llevó a unas elecciones libres y al



## GRAN BRETAÑA Y TANZANIA

establecimiento en Zimbabwe—nombre adoptado por la antigua colonia británica—de un Gobierno representativo de la mayoría africana y que en el tiempo transcurrido ha mostrado una gran estabilidad y moderación.

Respecto a la minoría europea, desmintiendo los argumentos de los sectores racistas.

\* \* \*

Estuve presente en el almuerzo que el presidente Nyerere dio en aquella ocasión. Era el momento en que culminaban sus aspiraciones en favor de la liberación del cono sur africano. En que cualquier fricción con la antigua Metrópoli quedaba superada.

Actualmente las relaciones entre los dos países transcurren por los cauces normales de bilateralidad.

El comercio mutuo ha disminuido considerablemente en términos relativos—el fenómeno es general en el Africa poscolonial—y Gran Bretaña ya no disfruta de su primitiva posición hegemónica.

Ha disminuido considerablemente el número de ciudadanos británicos residentes en Tanzania<sup>22</sup>, mientras que paralelamente aumentaba en forma sustancial el número de ciudadanos tanzanos—la mayoría de origen asiático—establecidos en Gran Bretaña.

No existe discriminación con respecto a los ciudadanos originarios de la antigua Metrópoli; uno de ellos, el doctor Leader Stirling, desempeñó el cargo de ministro de Sanidad, y no pocos británicos—con o sin ciudadanía tanzana—desempeñan sin trabas ni roces de responsabilidad en la Administración pública de Tanzania o en sus organismos autónomos.

\* \* \*

Podemos sacar no pocas conclusiones de esta experiencia de casi veinte años en las relaciones de una antigua posesión europea y su Metrópoli:

La mentalidad de los países europeos y de los africanos son totalmente distintas en sus respectivos enfoques sobre cómo debe ser la relación tras la independencia y en lo que ha de consistir el *plano de igualdad* de las mismas que consagra el Derecho internacional.

La creencia en los efectos benéficos del dominio colonial y su obra civilizadora, tan común en las metrópolis y ex metrópolis, no es, desde

<sup>22</sup> En 1980 se calculaban en 2.000 blancos y 13.000 de origen indopakistani.

luego, compartida universalmente por los políticos de los antiguos territorios a ellas sometidos, por muy suave, pacífico e incruento que haya sido el tránsito a la independencia. Y el caso de Tanzania no constituye excepción.

Y en ello está también la raíz de un principio cardinal de la actitud tanzana; allí, como en casi todos los territorios africanos sometidos un día a Europa, la independencia se interpretó inicialmente como una panacea milagrosa: en la conciencia popular existía el convencimiento inconsciente de que la misma llevaría aparejado el aumento del nivel de vida para equipararlo al de la Metrópoli o, más concretamente, al de la minoría de colonos de este origen residentes en el nuevo Estado.

Del carácter utópico de tales ideas tuvieron plena conciencia los nuevos gobernantes y trataron de evitar sus destructivos efectos, patentes en gran parte de Africa, y uno de los medios consistió en atribuir las diferencias de nivel de vida a la explotación foránea —metropolitana o de otros países europeos—, complementado con una política interna de austeridad, raramente practicada en tal escala en el resto del continente, y la adopción en el plano exterior de una política, en extremo popular y llevada con gran inteligencia, habilidad e inflexibilidad, de conseguir las mejores condiciones en la ayuda de su antigua Metrópoli, lo que ha logrado con pleno éxito.

Por otra parte, el impacto colonial y su huella es como en el resto del mundo: imperecedero. Tanzania ha recibido mucho más de lo que su nacionalismo visceral quisiera confesar de las formas, modos y cultura británica.

(Febrero 1981.)